

Dos seres, un nombre propio

Dilbert Reyes Rodríguez

A la presentación ante Erlinda Yero Liens, lo acompañó un premeditado apretón de manos. Fue fuerte y seguro, era de esperar, pero al girarle y mirar sin discreción ni permiso la palma, sorprendió la mano delicada, a pesar del trabajo recio y constante.

“Es que la leche de búfala tiene mucha grasa, y no deja formar callos ni cachaza”, aseveró guiñando el ojo.

De sus 57 años entre la Sierra natal y los pastos circundantes a la ciudad de Bayamo, esta madrugadora de oficio ha dedicado 23 calendarios al ordeño del ganado, “primero de vacas, y desde el 2004 con las búfalas de la Empresa Pecuaria La Bayamesa”.

Precisamente la última labor ha distinguido a la señora, merecedora este año del Premio Nacional a la Excelencia de la Mujer Productora, otorgado por la Asociación Cubana de Producción Animal.

“Dijeron que era la única en Cuba dedicada al ordeño de búfalas, y yo quisiera que no fuera así, sino que hubiera muchas mujeres en esto, como en el resto de los sectores.

“Sin embargo, en otra unidad cerca de aquí, ya hay una muchacha haciéndolo también, con el mérito, incluso, de ser la propia jefa del establecimiento. Eso me alegra mucho, porque reafirma que las mujeres cubanas podemos hacer cualquier cosa, y con buenos resultados. Por ejem-

plo, yo lo mismo ordeño, que raspo y lavo las ubres, pastoreo, y hasta me pongo a reparar las cercas”.

Segundo Ferrer, jefe de la unidad bufalina número 4, lo confirma: “Queremos mucho a Erlinda, pero no le bajamos la carga por ser mujer. Ella misma no lo admite, y puede competir con cualquiera de nosotros.

“¡Maripooooosa, ven!”, entona ella, y ata el animal a la armadura del corral. Mientras, otro obrero limpia todo el vientre de fango —hábitat natural del búfalo— y lava muy bien la ubre para que Erlinda nos relate su rutina diaria, desde el despertar a las cuatro de la mañana, el ordeño a partir de las cinco y media, y el resto de la jornada dedicada a la atención del ganado; que en su unidad está conformada por 50 búfalos, nueve hembras en ordeño, dos novillas, 14 añojos y 11 crías, “todos gordos como una canoa”.

Ya con la ubre entre las manos, Erlinda no detendrá el pulso hasta topar los cuatro litros, buen promedio, “y eso que dejamos un cuarto para el ternero”, explica ella. Este es su mejor argumento a fin de demostrar que, si las hay, sobran los dedos de una mano para contarle a la cubana las cosas imposibles.

“MANEJAR” LA RESPONSABILIDAD

De nuevo en un ambiente dominado por hombres, **Granma** encontró a otra mujer de carácter curtido por 34 años de responsabilidad creciente.

Maris Blanca Pantoja de ningún modo es,



Maris Blanca Pantoja. FOTOS DEL AUTOR

por laborar entre tantos papeles y a resguardo del sol en una oficina, la antítesis de la ordeñadora Erlinda. Más bien es el equilibrio, la otra cara que ilustra la condición multifacética de las mujeres, enaltecidas por Fidel y defendidas por Vilma Espín, quien las agrupó en la Federación un memorable 23 de agosto.

“Precisamente en Vilma pensamos y conversamos anoche mi esposo y yo, luego de repasar mi vida laboral, iniciada como joven oficinista de la antigua Empresa Expeditora del Oriente. A ella le dio tiempo para contemplar el fruto de su lucha, y observar el paso de la mujer: de atender solo las tareas de la casa, a protagonista del trabajo en Cuba.”

Maris Blanca es hoy subdirectora de cursos humanos de la Empresa de Transporte en la provincia de Granma, y aunque la modestia le hizo hablar “entrelíneas”, se descubre que el éxito de su labor radica en saber cómo dirigir el más preciado componente de cualquier producción: la fuerza de trabajo.

“En este tipo de responsabilidad nada es mejor que la relación directa, el acerca-



Erlinda Yero Liens.

miento laboral. Así he tratado de hacerlo, y creo que por eso no ha importado el predominio de varones en el sector. Con frecuencia, muchos obreros vienen directo a mí, a decirme su problema, y eso es una gran muestra de confianza que no puede pagarse con desatención.

“La otra parte es el sentido de la responsabilidad. Cumplir a tiempo cada tarea es una cuestión de respeto a sí mismo, de ganarse a los demás, y la posibilidad de exigir con menos esfuerzo y uso de la jerarquía, afirma quien ha recibido la medalla 23 de agosto, que otorga la FMC.

“Confieso una dosis de obsesión en hacer las cosas bien y a tiempo. Esa es la culpable de muchas de mis deshoras; pero mi familia, con esposo, tres hijas e igual cantidad de nietos, saben cómo ofrecer apoyo.

Si no, ¿de qué otra manera la mujer puede ser el pilar fundamental que es, en la obra de esta Revolución?”.

Tomadas al azar entre millones, a Maris Blanca y Erlinda todo el orgullo le caben en dos palabras que son como nombre propio: Mujer Cubana.

Contribuir a cuenta de sueños propios

Tras diez meses de aprobada la flexibilización del trabajo por cuenta propia, miles de personas se deciden por la actividad de elaboración y venta de alimentos. En La Habana, **Granma** indaga sobre el resultado de algunas experiencias

IVETTE FERNÁNDEZ SOSA

Siete meses atrás, Mabel Pérez Torres se desempeñaba como ayudante de su esposo en la cafetería que él abrió a finales de la década del noventa del siglo pasado. Tras la flexibilización del trabajo por cuenta propia, y contando con la experiencia acumulada al lado de su cónyuge, decidió abrir su propio establecimiento, al que denominó Arboleda.

Superado medio año de labor, la pequeña cafetería es ya notoria en la localidad de Alamar, en La Habana. A decir de algunos lugareños permanece abierta cuando, por el horario, ya han cerrado otros. Y con precios más asequibles, brinda un mejor servicio. Arboleda también le confiere empleo a nueve trabajadores.

Aunque parezca cosa fácil, Mabel advierte que el resultado que recién empieza a ver, es fruto del esfuerzo diario. Ella y su esposo reconocen que para ganarse la clientela es necesario mantener ofertas con calidad, higiene y a precios que se ajusten al poder adquisitivo de los compradores que residan en el entorno.

Si bien lamenta la inestabilidad de algunos suministros, “algo que nos ha beneficiado —dice Mabel— es la venta liberada de azúcar, arroz, detergente líquido y otros productos que se pueden adquirir en envases grandes como la pasta de tomate”.

A pesar de que podría tener motivos, a Mabel no le intimida la competencia que crece en Alamar. Y es que además de ella, otras decenas de personas en el mismo territorio se



Lo más importante en La Grotte es la satisfacción del cliente, dice Raúl Darías. FOTO: ANABEL DÍAZ MENA

deciden por esta actividad. Tales iniciativas han logrado en poco tiempo revitalizar la vida comercial y gastronómica del territorio, y ofrecer variedad de ofertas a precios disímiles. Ahora, y en diferentes horarios, se pueden encontrar productos a los que en ocasiones no se podía acceder ni en la red de establecimientos estatales.

Por tratarse de un reparto de edificios multifamiliares, este es uno de los sitios en los que es perentoria la acertada integración de Planificación Física, con las autoridades terri-

toriales, para evaluar posibles espacios desaprovechados y crear condiciones en los que los cuentapropistas puedan realizar su trabajo, sin violar las regulaciones urbanísticas.

CARTA A LA CARTA

A quien tampoco mortifica demasiado la competencia es a Raúl Darías Reynoso. Este joven, con experiencia en el mundo de la gastronomía, desde hace ocho meses trabaja junto a otros tres muchachos en su cafetería La Grotte, ubicada en una céntrica calle del municipio de Cerro. En un portal rentado, donde creó condiciones para instalar su negocio, permanece Raúl el día entero, pendiente de las necesidades de sus clientes.

El diseño de las ofertas —explica el joven— se debe a un estudio previo del sitio, que permitió establecer el flujo de personas.

“Antes de montar el establecimiento me percaté de que por aquí transitaban estudiantes y también trabajadores, por eso en la tabllilla se puede encontrar diversidad de opciones y precios”.

Asimismo, y por su cercanía a la Terminal de Ómnibus Nacionales, La Grotte brinda sus servicios a un sinnúmero de viajeros interprovinciales.

Raúl, quien también elabora sus productos siguiendo instrucciones de una carta técnica en la que se precisa el peso y la presentación de los alimentos, considera que el crecimiento de los cuentapropistas es saludable para ganar en calidad y variedad de las ofertas. Le satisface saberse partícipe de una experiencia que, en dimensiones novedosas, proporciona beneficios al pueblo.

Asistidos de fuerza de voluntad e ingenio, como Mabel y Raúl, muchos cubanos se inician en el mundo del cuentapropismo. Son trabajadores que dedican considerables horas de esfuerzo a labrar un sueño y que han provisto de oleadas de creatividad y un sinnúmero de ofertas a las distintas ciudades de Cuba.